

AL AGUA PATOS

Como el problema de las aguas de Alcázar tendrá vigencia siempre, salvo el caso de que un cataclismo improbable cambiara la estructura de una gran extensión de terreno, conviene que quede en estos libros lo esencial de lo que se diga ahora como continuación de situaciones anteriores para que sirva de referencia a los futuros, en contraste con la observación de la realidad en cada momento.

No es poca suerte la de haber asistido a la repoblación de la zona pantanosa de Alcázar y haber visto a los primeros pobladores de bullir desde el principio, conociéndolos y viéndolos de entrar a campo raso: el tío Angellillo, Malaco, la Picotera, los Repretados, Candelos y la Venancia, la Caguina, la tía Artillera, los Canteros, la Lázara de los de la luz, Manuel el cabrero, Lizano, tan dicharachero, Cristóbal Cenjor con su alcoholera y Ricardo López con su Montijana primitiva, el corral de Cañizares que aunque era bodega nadie se lo dijo nunca, lo contrario que le pasaba al tuerto el Jabonero, y mil más, la Renga, la Pocha, el tío Pajón, desdentado que se apostaba a comer castañas pilongas con otros de su igual, etc., etc.

Se enlaza y engrandece este momento con el ensanche de todo el cinturón de la villa, hasta los cementerios, ya publicados, pero concretamente a los Sitios todavía les humean las cenizas y no es por mi voluntad si alguna de aquellas personas está por mencionar para que conste su presencia y aportación aunque fuera con la reserva de lo que puede apreciarse después.

Ni era la diferencia tanta entre esto y los aguadizos de Villarta y de Arenas teniendo mucha más agua, porque había que pensar en las salitrerías llenas de agua para ir soltando salitre y la fábrica funcionando y en que por algo se pondrían aquí y no allí.

¡Qué gran cosa haber visto todos los puntos de expansión del pueblo en plena evolución y poder hablar de ellos a los mil años!

Las salitrerías que existieron, sus propietarios y calderas que cada uno poseía, están citadas en las páginas de estos libros y no pequeña parte de su repoblación, pero se ha excedido tanto la construcción en este sector que no le vendrá mal seguir incorporándole elementos.

Es curioso que cada punto de expansión fuera escogido y desarrollado por un equipo de albañiles y casi siempre empezando por vivir ellos en el barrio, y en los Sitios fueron con mucho los hermanos Beamud los preferentes sin vivir allí, pero estando cerca y extendiendo su maniobra desde lo poblado a lo despoblado, desde la Corredera a los Sitios y desde éstos a todo el contorno.

Los nuevos vecinos procedieron como los albañiles, de las inmediaciones y parecía que ellos mismos se habían trazado los límites de su actuación. Por ejemplo, recuerdo que el tío Pellas hizo sus casas de la calle de la Luna y como una de las últimas la de Faruso en la calle Madrid esquina a la de la Libertad de ahora que cuando se fueron a ella los de las Mudillas, la Cándida la Cacha y Luis Parra, tan amigos míos todos, no se llamaría así, pues ese